Lección 12
12 al 19 de diciembre

Consejos para una segunda generación



«Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor.
Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón
y con toda tu alma y con todas tus fuerzas».
Deuteronomio 6: 4, 5

Una palabra de advertencia

Sábado
12 de diciembre

INTRODUCCIÓN

1 Corintios 10: 11

Se afirma que estamos condenados a repetir los errores de nuestros padres. A veces tratamos de achacarle nuestros fracasos a la herencia. Podríamos señalar que los hijos de aquellos israelitas que fueron librados de la esclavitud tenían las mismas faltas de carácter que sus padres. Todo lo anterior puede ser cierto. Sin embargo, Dios no desea que sigamos fracasando de la misma forma que nuestros padres. Más bien, desea que nos sobrepongamos a las circunstancias. «Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos» (1 Cor. 10: 11).

En lo personal, se me hace difícil aprender de los errores ajenos. Me gusta descubrir las cosas por mí mismo. Esto me ha llevado a sufrir fracasos que podría haber evitado si hubiera escuchado consejos. Durante mi primer año en la Universidad Andrews, recibí muchas recomendaciones respecto a acostarme a una hora apropiada, comer en forma saludable y dedicar tiempo a mis estudios. Sin embargo, al igual que otros estudiantes novatos, pasé por alto la mayor parte de dichos consejos. Permanecía hasta altas horas de la noche viendo películas y enfrascado en juegos de video. Aun cuando al principio parecía algo divertido, al llegar los exámenes coseché los resultados por no haber dedicado suficiente tiempo a estudiar.

Pasé por alto las advertencias de mis padres, de los encargados de los dormitorios y de los maestros. Los hijos de Israel tuvieron el mismo problema. Dios y Moisés les hicieron advertencias de tipo verbal. Sin embargo, decidieron aprender a tropezones. Dios también expresó numerosos consejos verbales a una segunda generación de israelitas, invitándola a observar sus mandamientos para que les fuera bien en todo. Es importante para nuestro bienestar que pongamos en práctica dichos consejos. En el libro de Eclesiastés se nos dice que es mejor un joven pobre que sigue consejos, que un rey rico que no lo hace (Ecle. 4: 13).

Es mejor un joven pobre que sigue consejos, que un rey rico que no lo hace.

Al estudiar la lección de esta semana te desafío a que examines tu vida y que con amplitud de miras, tomes nota de las cosas que Dios te puede estar animando a cambiar.

PARA COMENTAR

1. Describe alguna ocasión en que no escuchaste las advertencias de los demás. ¿Qué aprendiste de dicha experiencia?
2. Describe otra ocasión cuando seguiste el consejo de algún amigo, experimentado una bendición por ello.

Joe Underhill, Berrien Center, Michigan, EE.UU.

Domingo
13 de diciembre

Un amigo que hiere

LOGOS

Números 26-32,
Proverbios 27: 6; Romanos 5

¿Engañado? (Números 31, 32)

La victoria de Israel sobre los madianitas debe haber sido algo impresionante. Los oficiales pasaron revista a la tropa y se dieron cuenta que ni un solo guerrero había perecido (Núm. 31: 49). Moisés había enviado a la batalla a mil hombres de cada tribu y todos habían regresado (Núm. 31: 5).

Es posible que sobre la base de lo anterior las tribus de Rubén y Gad se engañaran pensando que la conquista de la tierra, más allá del Jordán, sería algo fácil Su ausencia de la batalla ¿acaso se notaría?

O quizá fue algo relacionado con la codicia. Dios le había dicho a Moisés que la tierra debía repartirse echando suertes (Núm. 26: 54, 55). ¿No sería que la visión de los fértiles campos al este del Jordán estimuló una serie de acuerdos internos?

El hecho es que no se menciona la verdadera razón. Tenemos que imaginar cuál sería la verdadera motivación de ambas tribus y la forma en que Moisés les respondió.

Moisés se enoja (Éxo. 32: 6-14; Apoc. 6: 14)

Moisés tenía aproximadamente 120 años para aquel entonces (Deut. 34: 12). Todavía estaba fuerte. Él había visto cómo se había ahogado el ejército de Faraón en el Mar Rojo. Recordaba la forma en que había cargado desde la cumbre del Sinaí las tablas de piedra escritas por Dios. ¡Y ahora tenía que soportar otra incomodidad! Aun hoy día, la respuesta que le dio a Rubén y a Gad parece quemar las páginas de la Biblia en medio de una explosión de ira. Moisés los acusa de intentar mantenerse al margen de las batallas, de hacer lo mismo que sus padres habían hecho al no seguir a Dios de todo corazón. Además los acusa de ser una «caterva de pecadores» (Núm. 32: 7).

Si te apartas de los caminos de Dios y tienes suerte, morirás de muerte natural en algún lugar del desierto.

Moisés había enviado a un total de doce mil israelitas a la batalla donde fueron derrotados cinco reyes madianitas (Núm. 31: 7). Entre los muertos estaba Balaam hijo de Beor, un gran enemigo de Israel (Núm. 31: 8). ¡Alabemos al Señor! Sin embargo, es conveniente recordar que no tenemos que ir a la guerra para sufrir una derrota. Moisés lo había constatado en muchas ocasiones. Si te apartas de los caminos de Dios y tienes suerte, morirás de muerte natural en algún lugar del desierto. Moisés amaba a su pueblo. Él sabía que Dios amaba a aquella «caterva de pecadores», por lo tanto les advierte cuáles serán las consecuencias de sus acciones. «Si ustedes se niegan a seguir al Señor, él volverá a dejar en el desierto a todo este pueblo, y ustedes serán la causa de su destrucción» (Núm. 32: 15).

¡Moisés está enojadísimo! Pero, observa que no dice «Si ustedes se niegan a seguirme». Ha aprendido a enojarse sin pecar.

Un amigo que hiere (Núm. 32: 16-42)

Asumamos que Rubén y Gad eran culpables de todo lo que Moisés los acusaba. Notemos el efecto de las palabras de Moisés: «Tomaremos las armas y marcharemos» (Núm. 32: 17). No importa cuál haya sido el motivo de ambas tribus para solicitar quedarse del otro lado del Jordán. El recuento de los fracasos de sus padres surtió el efecto deseado y como resultado se allegaron más a Moisés.

Es de notar que Rubén y Gad no se ofendieron por las palabras de Moisés. Es más, rápidamente se arrepintieron de su grave error y presentaron una solución que honraba a Dios. Sin embargo, no se apresuraron a extinguir las dudas de Moisés respecto a una posible apostasía. En vez de ello, manifestaron nuevamente su deseo de construir corrales para el ganado y ciudades fortificadas al este del Jordán (Núm. 32: 16). 16). Luego, sin dar muestra alguna de estar ofendidos por las fuertes acusaciones de Moisés, ofrecieron ir a la batalla con el resto de Israel con el fin de conquistar el territorio a oeste del Jordán.

Moisés respondió favorablemente a la propuesta de ellos. El resto de Números 32 parece un contrato formal, con todas las estipulaciones y promesas expresadas de nuevo, así como las terribles consecuencias que implicaría la falta de cumplimiento por parte de la tribu de Rubén y la de Gad. Proverbios 27: 6 afirma que conviene confiar en el amigo que nos hiere porque desea nuestro bien. Rubén y Gad abrieron sus ojos gracias a la acalorada ira de Moisés, precisamente porque confiaban en él. Aunque Moisés hubiera estado equivocado de un todo, al hacer aquella aseveración, ellos conocían perfectamente su forma de actuar y por lo tanto no se ofendieron. ¡Qué cambio tan relevante el acaecido en el dirigente y en el pueblo!

PARA COMENTAR

1. Dios había dado instrucciones específicas respecto a la forma en que repartirían la tierra. ¿Acaso estará siempre dispuesto a ser tan flexible y considerado con las contraofertas humanas?
2. ¿Tienes algún «amigo» parecido a Moisés, en cuanto a que sus palabras te resultan dolorosas?
3. ¿Recuerdas algún momento de tu vida en el que has debido colocarte al frente de tus compañeros cristianos?

Alvin Glassford, Berrien Springs, Míchigan, EE.UU.

Lunes
14 de diciembre

Escribiendo el último capítulo

TESTIMONIO

Deuteronomio 6: 4, 5;
1 Corintios 10: 11, 12

«Satanás conoce muy bien el material con el cual ha de vérselas en el corazón humano. Por haberlos estudiado con intensidad diabólica durante miles de años, conoce los puntos más vulnerables de cada carácter; y en el transcurso de las generaciones sucesivas ha obrado para hacer caer a los hombres más fuertes, príncipes de Israel, mediante las mismas tentaciones que tuvieron tanto éxito en Baal-peor. A través de los siglos pueden verse los casos de caracteres arruinados que encallaron en las rocas de la sensualidad. Mientras nos acercamos al fin del tiempo, mientras los hijos de Dios se hallan en las fronteras mismas de la Canaán celestial, Satanás, como lo hizo antaño, redoblará sus esfuerzos para impedirles que entren en la buena tierra. Tiende su red para prender toda alma. No sólo los ignorantes y los incultos necesitan estar en guardia; él preparará sus tentaciones para los que ocupan los puestos más elevados en los cargos más sagrados; si puede inducirles a contaminar sus almas, podrá, por su intermedio, destruir a muchos. Emplea ahora los mismos agentes que hace tres mil años».[1]

«A menudo habían sentido impaciencia y rebeldía por causa de su larga peregrinación en el desierto; pero no podía acusarse al Señor por esta demora en tomar posesión de Canaán; él lamentaba más que ellos el no haber podido ponerlos inmediatamente en posesión de la tierra prometida, y así demostrar a todas las naciones cuán grande era su poder para librar a su pueblo. Debido a su falta de confianza en Dios, a su orgullo y a su incredulidad, no habían estado preparados para entrar en la tierra de Canaán. En manera alguna representaban a aquel pueblo cuyo Dios era Jehová; porque no tenían su carácter de pureza, bondad y benevolencia».[2]

«Muy bien podría repetirse hoy el reto lanzado a Israel».

«Muy bien podría repetirse hoy el reto lanzado a Israel. Las leyes que Dios dio antaño a su pueblo eran más sabias, mejores y más humanas que las de las naciones más civilizadas de la tierra. Las leyes de las naciones tienen las características de las debilidades y pasiones del corazón irregenerado, mientras que la ley de Dios lleva el sello divino».[3]

PARA COMENTAR

¿En qué sentido estás preparado o preparada para confiar que Dios te guiará con toda seguridad a la Tierra Prometida?

---

1. *Patriarcas y profetas*, pp. 504-505.
2. *Ibíd*., p. 513.
3. *Ibíd*.

Susan Pellandini, Battle Creek, Michigan, EE.UU.

Mejor la primera vez

EVIDENCIA

Números 26-32

El texto anterior trata de los acontecimientos previos a la entrada de los israelitas en Canaán. El último miembro de la generación anterior había fallecido (Núm. 26), y ahora una segunda generación se apercibe para hacer su entrada en Canaán. Estaban muy conscientes de su historia y de los problemas causados por sus padres. Asimismo las hijas de Zelofehad estaban conscientes del pecado de su padre (Núm. 27: 3), pero deseaban asegurarse que no sería también castigado por no tener hijos varones.* Dios apoya el pedido de ellas y ordena que se les otorgue la herencia que le habría tocado a su padre. Aquí vemos un ejemplo de la justicia divina unida a la misericordia.

Aunque la primera generación de israelitas había sido condenada a morir en el desierto, Dios libró a sus hijos y cumplió la promesa realizada a todo el pueblo. El Señor demandó su plena lealtad, como un requisito para bendecirlos. Utiliza una serie de ofrendas, leyes, sacrificios y votos (Núm. 26-30), con el fin de recordarles sus obligaciones respecto a él. Todo lo anterior debía enseñarles a los israelitas el principio de la muerte sustitutiva para obtener el perdón de los pecados. Esto era un recordatorio de que es Dios quien los libraba del poder del pecado.

Los capítulos 31 y 32 de Números presentan las últimas acciones militares de los israelitas. También la promesa realizada por la tribu de Rubén y la media tribu de Manasés, respecto a que se unirían a sus hermanos en la conquista de la Tierra Prometida. Aquella segunda generación demostró ser más fiel que sus padres. Ahora la promesa está a punto de cumplirse. A menudo es fácil juzgar a quienes nos han precedido, pero es algo que debemos evitar, aun cuando necesitamos aprender de sus errores.

Es mucho mejor obedecer a Dios ¡desde el mismo principio!

¿Qué cosas estás haciendo que se oponen a la voluntad de Dios? ¿Aun así esperas que él te bendiga? Si te apartaras de él, ¿tendrían algunas consecuencias tus acciones, a pesar de su gracia? La mayor lección que podemos aprender de la odisea de los israelitas en el desierto, implica que debemos obedecer a Dios ¡desde el mismo principio! Sin embargo, existe consuelo en saber que si nos equivocamos, Dios puede sanarnos aun cuando el retorno sea una ruta más larga y dolorosa.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué promesas piensas que Dios te ha expresado de manera personal?
2. ¿En qué forma te ha manifestado Dios su gracia, aun en medio de las consecuencias de tus decisiones erróneas?

---

* Roy E. Gane. *Leviticus, Numbers: The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, Zondervan, 2004), pp. 740, 741.

J. Amanda McGuire, Berrien Springs, Míchigan, EE.UU.

Miércoles
16 de diciembre

Esperanza en medio de los errores

CÓMO ACTUAR

Números 13: 1-33; 14: 1-43; 20: 1-12

Dos ejemplos de lo que sucede cuando se pierde la fe en Dios y no se hace lo que él nos indica:

1. Moisés olvidó que era Dios quien sacaba agua de la roca.
2. El pueblo olvidó que Dios era quien ganaba las batallas contra los cananeos.

Estos dos incidentes concluyen mencionando la incapacidad del pueblo de Dios para reconocer el destino que el Señor le tenía reservado. Estos relatos, pueden ser agentes de esperanza, si recordamos lo siguiente:

- ***Aceptemos el llamado y la dirección de Dios.*** Si Dios te ha llamado a realizar algo, confía en que también te guiará. En ocasiones pareciera que nos ha prometido algo que es imposible lograr. Entonces será fácil adivinar sus propósitos, o pensar que hemos mal interpretado lo que él quiso decir. Esto a menudo hace que nos fijemos nuestros propios blancos, pensando que los podemos alcanzar sin ayuda alguna. Sin embargo, Dios nos ha proporcionado numerosos ejemplos encaminados a mostrarnos la locura que representa hacer un esfuerzo por alcanzar algo que él ya ha prometido que lo realizará.
- ***Estudiemos los ejemplos que él nos ha dejado.*** No tan solo en la Biblia, sino también en la vida y en el testimonio de quienes te rodean. Dios te invita a que aprendas de los errores ajenos y que decidas escoger la senda de la salvación. Todos cometemos errores. Sin embargo, Dios nos pide que aprendamos los unos de los otros, para que podamos parecernos más a él.
- ***Dios nos ama, sin importar cuán grandes o pequeños sean nuestros pecados.*** El relato que muestra la respuesta de Dios cuando Moisés golpeó la peña en lugar de hablarle, nos presenta una clara visión de la forma en que Dios se siente cuando pecamos. Él no podía permitirle a Moisés que llevara al pueblo a tomar posesión de la Tierra Prometida en aquellas circunstancias. Sin embargo, no varió el aprecio que sentía por Moisés. Trata de interpretar el sentir de Dios, cuando te condenes por haberte equivocado o por haber cometido algún pecado de manera consciente. Dios desea que nos arrepintamos. No siempre borra las consecuencias de nuestros errores, aunque tampoco cambia la forma en que nos ama. Nuestros pecados pueden afectar algunas situaciones o condiciones terrenales, pero si aprendemos de ellos, también nos ayudarán a acercarnos más a un Dios que nos ama incondicionalmente.
- ***Hagámonos algunas preguntas difíciles.*** ¿Qué habría sucedido si Dios hubiera permitido que su pueblo recibiera los beneficios de sus promesas, confiando en sus propias fuerzas aunque dudara de él? ¿En qué sentido se puede ver a un Dios amante en los ejemplos anteriores?

Todos cometemos errores.

Melissa Blackmer, Burstonville, Maryland, EE.UU.

Guíate por el olfato

OPINIÓN

Números 27: 12-23

El sentido del olfato de los seres humanos es el que más recuerdos suscita. Para mí, el marcado olor del cedro me hacer recordar mi casa en Texas.

Moisés había vagado durante cuarenta años por el desierto, al frente de una nación de murmuradores. Después de un intento sin éxito para entrar a la Tierra Prometida, después de una sesión de mentiras, Moisés está de nuevo en los límites de aquel territorio. Él puede captar sus olores. De allí que Moisés le pida a Dios un favor. Y Dios le contesta.

Su hogar estaba muy cerca.

Moisés no pide colocar uno de sus pies más allá de la línea fronteriza, o sobrevolar aquel territorio. No pide tener una visión que le permita ver la tierra, o una garantía del futuro éxito de su amado pueblo. Sencillamente pregunta quién será el encargado de continuar la tarea que el realizara durante cuarenta años.

Sé que si me tocara estar en pie en las colinas que están cerca de mi casa y se me dijera que no puedo ir a mi hogar, me mantendría suplicando, llorando e intentando irme allá con todas mis fuerzas. Pero Moisés no pensaba tan solo respecto a él mismo. Él pensaba en el pueblo que amaba, el pueblo que había dirigido y empujado durante más de cuatro décadas. Su hogar estaba muy cerca. Él únicamente le ruega a Dios que se asegure que su joven nación sea bien atendida cuando él ya no esté al frente de ella.

A veces, lo único que deseo es estar en casa, dormir bajo el estrellado cielo de Texas y respirar hondamente el aroma de los cedros. ¿Y Moisés? Lo único que deseaba era que Israel tuviera éxito al seguir a Dios. Deseaba que los niños nacidos en el desierto crecieran en la tierra reservada para ellos. Moisés no había sido esclavo en Egipto. Sin embargo, se mantuvo dando tumbos por el desierto durante muchos años, atrapado a causa de los errores de su pueblo. Aun así, lo único que deseaba era que ellos llegaran a su hogar. ¿Y Dios? Bueno, Dios hizo precisamente eso. Los llevó a casa.

PARA COMENTAR

1. ¿Quién o quiénes nunca perdieron la fe en ti? ¿Por qué piensas que continuaron creyendo que ibas a triunfar?
2. Cuando llegues al final de tus días y reflexiones en tu carrera, ¿qué desearías que los demás recordaran de ti?
3. ¿Te has sentido impresionado o impresionada a orar, o a animar a alguien que parece estar en medio de alguna lucha? ¿Le has dado seguimiento a esa idea o impresión? ¿Cuáles fueron los resultados?

Jenniffer Ogden, Austin, Texas, EE.UU.

Viernes
18 de diciembre

¿Has estado allí?

EXPLORACIÓN

Números 13: 14, 20

PARA CONCLUIR

Podemos escoger un derrotero diferente para nuestras vidas, basándonos en lo que hemos aprendido de las vidas ajenas. Los relatos de la travesía de los israelitas por el desierto, son un excelente material de estudio.

CONSIDERA

- Comparar el informe que Moisés solicitó en Números 13: 17-20, con el que recibió de parte de los espías en los versículos 26-29. ¿Qué sentimientos recalcan los espías al sugerir un diferente derrotero?
- Hacer un listado de las preguntas y quejas que aparecen en Números 13: 28-14: 4; 20: 3-6. ¿Qué temas son un elemento recurrente?
- Pedirles a cinco o seis personas jóvenes que se paren una al lado de la otra. Empuja a una o dos para que salgan de la fila. Observa que fue relativamente fácil hacerlo. Luego, pídeles que se tomen de brazos, enlazando sus codos. Intenta ahora de sacar a alguna de ellas de la fila. Comenta los resultados. ¿Fue fácil hacerlo? ¿Cómo pudiera relacionarse esta ilustración con los diez espías.
- Discutir con tus amigos qué es más poderoso en la vida; «la fe o el temor». ¿En qué circunstancias puede ser uno más poderoso que el otro?
- Escuchar algún himno o canción relacionada con el tema que estudiamos esta semana.
- Discutir en tu diario, el papel que desempeña en tu vida el temor. Piensa en la información que recibes y que alimenta tus temores, asimismo en las veces que has puesto en práctica tu fe. Medita en las diferencias existentes entre lo negativo y lo positivo de dichas experiencias. ¿Qué puedes hacer con el fin de fortalecer tu fe?

PARA CONECTAR

✓ Oswald Chambers, *My Utmost for His Highest*, lecturas correspondientes al 19 de abril, 11 de mayo y 5 de octubre en la página: http: //www.rbc.org/utmost/index.php.

✓ Hebreos 11: 24-29.

Gill Bahnsen, Auburn, Washington, EE.UU.